

REVISTA BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS. CINCUENTA AÑOS DE HISTORIA PROFESIONAL, ACADÉMICA Y DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN EN MÉXICO

Dra. Celia Mireles Cárdenas*

Resumen

Desde el primer número, la revista *Bibliotecas y Archivos* contribuyó a enriquecer la literatura teórica, académica y profesional de las disciplinas de la biblioteconomía y archivonomía en el país. Los ejemplares de la revista se convirtieron en fuente bibliográfica que se utilizaron en los diversos programas de estudio técnico y profesional que surgieron a partir de la década de los setenta.

A partir del análisis documental, la presente investigación tiene como objetivo explorar el contenido de los documentos publicados en 32 ejemplares editados en las cinco décadas que tiene la revista, con la finalidad de analizar los temas, problemáticas y contribuciones que ha tenido la publicación en el área de ciencias de la información en el país.

Se identificaron un total de 225 documentos con características similares a los artículos, los cuales al ser analizados, refrendan la contribución de la revista en el establecimiento de los fundamentos académicos que han apoyado la comprensión y mejora de la educación bibliotecológica y archivística, así como de los servicios bibliotecarios y de información en México.

Palabras clave: Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía; Publicaciones periódicas en Ciencias de la Información: Revista *Bibliotecas y Archivos*.

Abstract

From the first issue, the journal *Bibliotecas y Archivos* contributed to enrich the theoretical, academic and professional literature of the disciplines of librarianship and archival science in the country. The copies of the journal became a bibliographic source that was used in the various technical and professional study programs that emerged from the seventies.

Based on a documentary analysis, the present research aims to explore the content of the documents published in 32 issues published in five decades that this journal has, in order to analyze the issues, problems and contributions that the publication has had in the area of information science in the country.

A total of 225 documents with similar characteristics to the articles were identified, which, when they are analyzed, confirm the contribution of the journal in the establishment of the academic foundations that have supported the understanding and improvement of library and archival education, as well as the library and information services in Mexico.

Keywords: Journals in Library Science and Information Science; Professional Journals

*Profesora en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí./zelia.mireles@gmail.com

Introducción

“Somos maestros, y en ese carácter creemos que en todos los niveles de vida, nada hay tan indispensable como el diálogo, el intercambio de ideas, el bregar de manera constante los surcos generosos del espíritu.”
Lic. Carlos A. Madrazo

El Correo literario de la Europa, de 1781 – 1787, es una de las publicaciones periódicas más antiguas dedicadas a la divulgación de novedades bibliográficas en el mundo. Posteriormente, en España destaca la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1871 – 1980) editada por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, misma que se considera como la primera revista creada específicamente para la Biblioteconomía y Documentación en España. (Urbano, C. y Pons, A. 2017)

En México, desde mediados del siglo XIX y como resultado de la formación de sociedades científicas y literarias, así como de la inquietud de distinguidos historiadores y bibliógrafos, se empiezan a incorporar en las publicaciones de la época, notas, noticias, reseñas, o bibliografías relacionadas con el ámbito de los libros, las bibliotecas y los archivos. Algunas de estas publicaciones se consideran como los antecedentes de las actuales publicaciones de lo que hoy llamamos Biblioteconomía, Bibliotecología y Ciencias de la Información.

A inicios del siglo XX, se identifican las siguientes publicaciones que se relacionan directamente con la entonces incipiente Biblioteconomía (Escobar Vallarta, C. 2007):

- *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano* (1902-1918)
- *Boletín de la Biblioteca Nacional* (1904), (1929), (1950), (1968)
- *Biblios: Boletín semanal de información bibliográfica* (1919-1926)
- *El Libro y el Pueblo* (1922), (1ª época 1965-1970)
- *Boletín de la Asociación de Bibliotecarios Mexicanos* (1924-1933)
- *Boletín de la Biblioteca de la Universidad Nacional* (1930-1933)
- *Fichas de Bibliografía Potosina* (1949-1965)
- *Boletín de la Escuela Nacional de*

Bibliotecarios y Archivistas (1953-1963)

- *Boletín de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios* (1957-)

Esta lista de títulos se complementa en el trabajo de Meneses Tello (1996), en el cual el autor denomina a estas publicaciones como “precursoras”, y en el que resalta las figuras de José María Vigil, Nicolás León, Juan Bautista Iguíniz, Antenógenes Santa María, Juana Manrique de Lara y María Teresa Chávez, como los fundadores de la literatura en el área. Estas publicaciones variaban en su forma y contenido, puesto que se componían de poemas, noticias, anuncios, pequeños artículos, bibliografías, anuarios, guías y boletines.

El mismo autor refiere a un segundo grupo de publicaciones, las “representativas contemporáneas”, las cuales fueron publicadas a partir de la creación de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía y que circularon desde la década del sesenta hasta 1996, año de la publicación del artículo. Este periodo se caracteriza por el aumento de publicaciones editadas por instancias académicas, consecuencia de la apertura de escuelas e institutos de investigación, tanto en la Ciudad de México como en otros estados de la república.

Por último, siguiendo con el mismo autor, hay un tercer grupo que denomina como las publicaciones con características de “literatura gris”. El autor expone que son aquellas obras que han presentado una periodicidad irregular en su publicación, poco tiraje y dificultades para su distribución, lo que las hace difíciles de obtener y consultar, entre otros aspectos. Por supuesto, el número de publicaciones que caben en este rubro es difícil de conocer, debido a que las instituciones bibliotecarias de cada entidad del país han elaborado a lo largo del tiempo este tipo de literatura con las características propias de cada contexto.

Por ejemplo, en el caso de San Luis Potosí, al igual que otros estados de la república, casi a finales del siglo XIX y a mediados del siglo XX, se empezó a gestar un movimiento

de historiadores y bibliógrafos interesados por el rescate de la bibliografía potosina, entre los cuales destacan Primo Feliciano Velázquez, quien compiló la *Bibliografía Científica Potosina* en 1901; Ramón Alcorta Guerrero y José Francisco Pedraza, compilaron la *Bibliografía histórica y geográfica del estado de San Luis Potosí* en 1941, y Rafael Montejano, historiador, bibliotecario y archivero potosino, quien, entre otras publicaciones, edita: *Fichas de Bibliografía Potosina* (1949-1965) y *Archivos de Historia Potosina* (1969-1989).

A su vez, desde el año de 1959 y hasta la fecha, se publica el *Boletín Informativo de la Escuela de Medicina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí* (UASLP), el cual, desde sus primeros números, incluye notas y artículos con información sobre la biblioteca. Gracias a este *Boletín*, se puede reconstruir la historia de la biblioteca hasta el día de hoy. Posteriormente, en 1974 se publica el *Boletín de las Noticias de la Biblioteca Biomédica de la UASLP*, editado con la finalidad de comunicar servicios, formas de cooperación bibliotecaria a través de la UASLP y de la sociedad potosina de estudios médicos. Era un noticiero, que tenía números cada dos meses, con un estilo periodístico, distribuido gratuitamente y su primer tiraje fue de 500 ejemplares. En la actualidad, de forma interna, el Sistema de Bibliotecas de la UASLP distribuye entre su personal el boletín *Codex*, y el Centro de Información en Ciencia, Tecnología y Diseño,



Fuente: <http://cictd.uaslp.mx/>

la biblioteca más grande del sistema, publica el boletín *CICT Digital*, el cual está disponible a través de la página web del Centro.

Con este ejemplo del caso potosino, se quiere poner a consideración que el desarrollo de las publicaciones en el área ha sido más o menos similar al desarrollo emanado del centro del país, claro, con un desfase comprensible de tiempo, y lo más probable es que otras entidades de la república tengan una

situación similar, por lo que algunas de las publicaciones editadas solo sean conocidas en contextos muy particulares.

En la actualidad, se identifican ocho títulos de revistas vigentes en el área, seis de ellas con ISSN. Con relación a los editores responsables, se tiene que dos pertenecen a institutos de investigación, tres a escuelas, uno a un sistema de bibliotecas y dos son de editores independientes. **(Cuadro 1)** En esta lista, *Bibliotecas y Archivos* se distingue como la revista en activo más longeva en el país.

Cuadro 1. Revistas mexicanas en Bibliotecología y Ciencias de la Información.

Título de la revista	Inicio	Editor	Último número	Situación
Con ISSN				
Biblioteca y Archivos	1967	ENBA	2017	activa
Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas	1969	IIB - UNAM	2016	activa
Biblioteca Universitaria	1986	DGB - UNAM	2016	activa
Investigación Bibliotecológica	1986	IIBI	2017	activa
Crítica Bibliotecológica	2008	Editor independiente	2015	activa
Revista Mexicana de Ciencias de la Información	2010	FCI - UASLP	2013	Temporalmente suspendida
Sin ISSN				
Zeta: Revista de Bibliotecología y Estudios de la Información	2015	CB - UNAM	2017	activa
Cuadernos de Investigaciones de Ciencias de la Información.	2016	Editor independiente	2017	activa

Fuentes: Merlo V., José Antonio. Panorama de las revistas de biblioteconomía y documentación en español. En Enredadera, revista de la Red de Bibliotecas y Archivos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), no. 29, junio de 2017. ISSN 1696 – 8239
Cuadernos de Investigaciones de Ciencias de la Información. Disponible en: <http://www.cuinci.org/index.php/cuinci>

A lo largo de los años se observan pocas publicaciones periódicas en la disciplina que hayan mantenido su vigencia. A su vez, cada tipo de publicación ha ido definiendo su alcance y propósito con base en el desarrollo científico y tecnológico de cada época. En el caso de las revistas, existen parámetros establecidos por instancias nacionales e internacionales, que marcan los requisitos que deben de cumplir para que sean consideradas de investigación o de divulgación.

Para cerrar este rubro, es importante comentar que una contribución más de

la revista *Bibliotecas y Archivos*, es que en sus números podemos reconstruir la historia de las publicaciones periódicas sobre el tema en el país, “Las publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX” en 1974, “Panorama actual de las publicaciones periódicas en el entorno bibliotecológico mexicano” de 1996, vol 1, no. 2; “Las publicaciones mexicanas en el campo de la bibliotecología” 1996, vol 1, no. 3; y de la misma revista en “Índice analítico de Bibliotecas y Archivos” de 1981.

Algunos aspectos del contenido de la revista *Bibliotecas y Archivos*

Como se observa en el apartado anterior, a lo largo del tiempo las entidades que refieren al ámbito bibliotecológico en diferentes partes del país, como las escuelas, institutos y bibliotecas, han editado diversas publicaciones que dan noticia de los avances y preocupaciones relativas a la teoría y práctica de la Bibliotecología y Ciencias de la Información.

En este tenor, destaca la revista *Bibliotecas y Archivos* que nació con la finalidad de contribuir a paliar la carencia de literatura en español especializada en Biblioteconomía y Archivonomía. Es de reconocer este loable esfuerzo que se ha realizado durante cinco décadas por parte de la comunidad académica de la Escuela para darle continuidad y lograr que en la actualidad la revista siga vigente hasta nuestros días. Los documentos publicados, sobre todo en la primera época, contribuyeron a enriquecer los programas de estudio de las nuevas ofertas educativas que se crearon en la década de los setenta y ochenta principalmente, en donde

la bibliografía de las asignaturas era en mayor medida, obras en otros idiomas, como el inglés.

Basta analizar, por ejemplo, la bibliografía de los programas de estudio de la primera generación de la Licenciatura en Biblioteconomía, creada en 1980 en la UASLP, en donde destacan las referencias de las contribuciones de la revista sobre los servicios de consulta realizadas por la Dra. Elsa Barberena, en varias asignaturas. **(Cuadro 2)**

Cuadro 2. Artículos de *Bibliotecas y Archivos* en la bibliografía de los programas del primer semestre de la Licenciatura en Biblioteconomía, 1980.

Artículos de la revista Bibliotecas y Archivos	Asignatura
Anders M. "El servicio de consulta en las bibliotecas especiales", 1970.	Fuentes y servicios de consulta 1
Barberena Blázquez E. El servicio de consulta. 1967	Fuentes y servicios de consulta 1 Didáctica
Carrión Guadalupe. Bibliotecas: instituciones de servicio. 1973	Introducción a la biblioteconomía
Chávez Campamones, Ma. Teresa. La biblioteca en la escuela primaria. 1976	Introducción a la biblioteconomía
De la Torre Ernesto. La biblioteca nacional. Su trayectoria finalidades. 1967	Introducción a la biblioteconomía
Morales Campos, Estela. Las bibliotecas universitarias en México. 1976	Introducción a la biblioteconomía
Morales Campos, Estela. La automatización como apoyo a los procesos bibliotecarios: LIBRUNAM, un sistema mexicano. 1980	Introducción al uso de la computadora en bibliotecas
Pérez Trejo, Gustavo A. La Hemeroteca Nacional. 1967	Introducción a la biblioteconomía
Rodríguez Gallardo, Adolfo y María Trinidad Román Haza. La biblioteca de escuelas a nivel medio superior, su importancia, recursos y servicios con que debe contar. 197	Bibliotecas escolares e infantiles

Fuente: Programas de estudio del primer semestre de la primera generación, agosto de 1980.

Si bien la estructura de los números ha variado tanto en el número de secciones como de artículos, esta situación habla de la evolución que ha tenido la revista con base en el contexto de cada época. De esta forma encontramos documentos bajo las siguientes denominaciones: presentación, editorial, introducción, artículos, comentarios, ponencias, conferencias, homenaje, artículos, discurso, traducciones, notas, documentos, traducción, bibliografías e índices, compilación, glosario, reseñas, informes, instrucciones para autores, relación de invitados. Y en la actualidad, con una estructura más acorde a la época solo encontramos editorial, artículos, reseñas e instrucciones para los autores. **(Cuadros 3 y 4)**

Cuadro 3. Número y denominación de documentos de la revista en la primera época.

Denominación de los documentos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
Presentación	1															1
Introducción		1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
Comentarios				1												
Conferencias	3	1														
Artículos	5	1	1	5	6	1	8	6	9	9	5	8	7	8	4	23
Traducciones	3															
Documentos	1	3	3													
Bibliografías e Índices	2	1	2													
Glosario				1												
Informes															3	
Instrucciones para autores														1		
Relación de invitados																1

Fuente: Elaboración propia a partir de 16 números de la revista *Bibliotecas y Archivos*, 1ª época.

Cuadro 4. Número y denominación de la revista en las épocas 2, 3 y 4.

Denominación de los documentos	Época 2					Época 3				Época 4						
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	1	2	3	4	5	6	7
Editorial	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Artículos	3	9	5	3		6	2	3	2	4	4	3	4	4	4	5
Ponencias				4	1	1										
Homenaje				1												
Discurso				1												
Notas	3		2				1	2	2							
Traducción							1									
Compilación							1									
Reseñas	2		1	1	1	1	1	1	1		3	1	3		3	3
Instrucciones para autores	1	1	1	1	1	1	1	1	1					1		

Fuente: Elaboración propia a partir de 16 números de la revista *Bibliotecas y Archivos*, 2ª, 3ª y 4ª época.

Con base en el contenido y para dar cumplimiento al objetivo de este estudio, se seleccionaron los documentos que se acercaran a la estructura de un artículo, con lo cual se identificaron 225 documentos entre artículos, ponencias, conferencias, discursos, traducciones, y se eliminaron reseñas, índices, glosarios, entre otros. Como se observa en el **cuadro 5**, el número de documentos en cada ejemplar es irregular, siendo el promedio de nueve. Sin embargo, esta cifra es engañosa, ya que existe un ejemplar con 23 contribuciones, dos con 12, uno con 11, tres con nueve y dos con 8. En el otro extremo, dos ejemplares cuentan con solo tres contribuciones (cifra más baja), nueve con cuatro documentos, cuatro con cinco, tres con seis y cinco con siete.

Cuadro 5. Total de documentos seleccionados.

Época 1 /números	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
Total documentos analizados	12	5	4	7	6	12	8	6	9	9	5	8	7	11	4	23
Épocas 2: 3 y 4	1	2	3	4	5	1	2	3	4	1	2	3	4	5	6	7
Total documentos analizados	6	9	7	7	3	7	4	5	4	4	4	3	4	4	4	5

Fuente: 32 números de la revista *Bibliotecas y Archivos*.

La razón de incluir estos documentos para el análisis es la importancia que los mismos han tenido para la disciplina. Basta recordar que cuando surge la revista, la misma se convirtió en un referente bibliográfico, puesto que se transitaba por una época en que el acceso y la distribución de información no eran tan fácil como lo es ahora. Por lo que la publicación de ponencias, informes, normas y traducciones por ejemplo, eran necesarias y aportaban información relevante tanto a los fundamentos teóricos de la disciplina, como a las entidades profesionales, como son las bibliotecas y los archivos.

Para la clasificación temática, en primera instancia se tomó como base el esquema presentado por Herrera Miranda, I., Licea de Arenas J. y Gómez Hernández, J.A. (2013), el cual se modificó en algunas de sus categorías para adaptarlo a las características de la revista y no presentar un cuadro muy extenso. Tal es el caso de la categoría organización, almacenamiento y recuperación de información, y se añadieron otras como la de educación archivística y archivos (**Cuadro 6**).

Cabe aclarar que la anterior clasificación se realizó como un primer acercamiento al contenido temático, por lo que los resultados no son ni pretenden ser determinantes. De esta forma, el número de temas en algunos rubros se vio afectado por la edición de números especiales como el ejemplar dedicado al XL Aniversario de la ENBA (1985); el volumen 1, número 2 (1997), con diez participaciones en homenaje al maestro Roberto A. Gordillo Gordillo, las cuales se tomaron como un solo documento, y el volumen 1, número 1 de 1999 de la 3ª época, que se puede considerar monográfico con el tema de conservación y preservación documental.

Cuadro 6. Organización temática

Categoría	No. Títulos
Educación en Bibliotecología y Ciencias de la Información	51
Educación archivística y archivos	31
Bibliotecas en general	19
Servicios de información	17
Varios	16
Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía	13
Organización, almacenamiento y recuperación de información	11
Colecciones	11
Conservación y preservación documental	8
Administración y planificación	9
Historia de instituciones documentales	7
Personajes	6
Normas	7
Automatización y tecnologías	6
Asociaciones	4
Usuarios	3
Acceso a la información y derechos de autor	3
Lectura	3
Total	225

Fuente: Elaboración propia

Análisis documental del contenido de los documentos

En los resultados obtenidos destacan tres grandes temas: educación, servicios de información y bibliotecas, así como organización documental. A continuación, detallamos los primeros dos rubros.

A) Educación: Al ser una revista de una entidad académica, los temas educativos abarcan un 40% del total de los documentos publicados (educación en Biblioteconomía 51, en Archivonomía 31, ENBA 13). En estos documentos, se observa la evolución que han tenido los diferentes planes de estudio de la Escuela a lo largo de su historia, así como la situación y retos que el contexto demanda, la educación en estas disciplinas en cada época.

La necesidad de que los países cuenten con sistemas de bibliotecas que apoyen el desarrollo educativo, social y económico, es el tema que se presenta en el primer número de la revista, con el título de: “Problemas Bibliotecarios. Conclusiones específicas de la cooperación internacional en el fomento de las bibliotecas en América Latina (1967)”, y en el cual se reconoce que “solo mediante

el planeamiento bien pensado, tanto en el ámbito nacional como internacional, pueden resolverse muchos de los problemas que confrontan actualmente las bibliotecas de América Latina”. En estas conclusiones, se identifican como problemas a resolver:

- Preparación profesional del bibliotecario.
- Material bibliográfico.
- Compilación de bibliografías.
- Planeamiento nacional de servicios bibliotecarios.

Por supuesto, en cincuenta años, el contexto que refiere a cada problemática presentada ha variado de forma considerable, aun cuando algunos de estos problemas todavía no se han solventado de la forma deseable. Los trabajos “Adiestramiento de personal” (1978), y “Capacitación de personal de bibliotecas” (1982), dan cuenta de la necesidad de capacitar al personal, ante la carencia de profesionales en el área. Ya en 1971, Pedro Zamora señalaba en un artículo de la revista, según cálculos de Gordillo, que

El personal que trabaja en las bibliotecas del país asciende aproximadamente a 6000 personas, de las cuales el 90% no tiene ninguna preparación profesional, 360 (6%) tiene una preparación mínima profesional de bibliotecario técnico o con estudios superiores inconclusos y solamente 240 (4%) tiene preparación profesional de maestría o con estudios de maestría en otra especialidades. (Zamora, P., 1971, p. 103)

En la actualidad, a pesar de que se reportan nueve programas de licenciatura, cinco de maestría y uno de doctorado, (**Cuadro 7**), todavía existe un déficit de personal profesional para satisfacer las necesidades de las bibliotecas en el país, como lo muestran los resultados

del Consejo Nacional Para Asuntos Bibliotecarios (CONPAB -IES, 2015) que refiere que el número promedio de personas con formación profesional en Bibliotecología y Ciencias de la Información fue de 0.5 en 2013, lo cual es insuficiente para cubrir un mínimo de tres profesionales por biblioteca, por lo que el organismo infiere un déficit de al menos 3,000 profesionales para cubrir solo las necesidades de las bibliotecas universitarias del país, sin contar las bibliotecas públicas y otros centros de documentación. **(Cuadro 7 y 8)**

Cuadro 7. Programas de formación en Bibliotecología y Ciencias de la Información.

Licenciatura	1. Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía; 2. Universidad Nacional Autónoma de México; 3. Universidad Autónoma de San Luis Potosí; 4. Universidad Autónoma de Chihuahua; 5. Universidad Autónoma de Nuevo León; 6. Universidad Autónoma de Chiapas; 7. Universidad de Guadalajara; 8. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
Maestría	1. Universidad Nacional Autónoma de México; 2. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; 3. Tecnológico de Monterrey; 4. Universidad Autónoma de Chihuahua; 5. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
Doctorado	1. Universidad Nacional Autónoma de México.

Fuente: Páginas web de los programas

Cuadro 8. Situación de la formación del personal que labora en las bibliotecas afiliadas al CONPAB –IES.

Total Unidades de Información: 1,079 bibliotecas de 34 Instituciones de Educación Superior.
Total personal: 4,024 Formación: 1,113, preparatoria; 2,029 licenciatura; 301 maestría; 33 doctorado.
Formación profesional en Bibliotecología y Ciencias de la Información: 82 estudios técnicos; 304 licenciatura; 114 maestría; 20 doctorado.

Fuente: Diagnóstico de las bibliotecas de Instituciones de Educación Superior e Investigación afiliadas al CONPAB - IES 1993 -2013.

A través de la revista, se puede reconstruir la historia de la ENBA, ya que se encuentran en la publicación las reformas a los planes de estudio (1974,1975), los análisis sobre la evolución de la escuela (1979, 1996), los planes de estudio para bachillerato (1977 y 1978), tres informes de actividades (1983), el número especial del 40 aniversario (1985) y el artículo: “Evolución de los planes de estudio en Archivonomía de la ENBA” (2014).

Sobre el desarrollo de la disciplina bibliotecológica, el Mtro. Ario Garza Mercado, en 1973, daba a conocer los resultados de sus investigaciones realizadas en la Universidad de Texas sobre el origen, los conceptos, alcances y clasificación de la Ciencia de la Información como un campo emergente, que pudiera ser aprovechado para actualizar y enriquecer la conformación teórica de los programas de estudio en

Biblioteconomía en México y América Latina. Analiza y propone los contenidos que debería llevar un programa que integrará una educación para preparar bibliotecarios académicos y especializados (documentalistas).

Asimismo, en la revista se brindaban ejemplos de la situación del avance disciplinar y la formación bibliotecaria en otros contextos a través de artículos como: “Las bibliotecas universitarias en países en proceso de desarrollo” (1967), “El Bibliotecario en los Estados Unidos de Norte América: su situación profesional e intereses” (1974), “Actividades y programas de la Federación Internacional de Documentación” (1975), “Actividades de información y documentación en Europa y Estados Unidos” (1976), “Educación bibliotecaria en América Latina”; “Programas y progresos de la biblioteconomía en Latinoamérica y México”, ambos documentos en 1978, y por último, “Biblioteconomía y ciencias de la información en Suecia” (1999). En estos estudios, se puede concluir lo descrito por Lester E. Asheim en su artículo publicado en 1967: “Los problemas de la biblioteca reflejan las condiciones y factores totalmente exteriores al recinto de la institución, y que nuestros conceptos del servicio bibliotecario y sus objetivos han sido moldeados por nuestra sociedad y sus traducciones” (pp. 88-89).

Algunos de estos análisis sirvieron de base para la conformación de otros programas educativos que surgieron en las décadas de los setenta y ochenta, como son: “Consideraciones sobre los cursos propedéuticos a la Maestría en Bibliotecología” (1981); “La formación de Bibliotecología nivel de posgrado. El caso de la UNAM” (1985), y “Evaluación del programa de Maestría en Bibliotecología” y “Estudios de la Información, en la UNAM” (1996), ambos realizados por Elsa Barberena Blázquez, “Contribución del programa de Maestría en Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Universidad de Guanajuato” (1985), y la “Bibliotecología en el estado de San Luis Potosí: mercado de trabajo, estructura ocupacional y práctica profesional” (1999-3).

El número de 1985 es claro en señalar los problemas por los que atraviesa la educación del profesional de la información: formación docente, el perfil de los profesores en las escuelas mexicanas de Bibliotecología, los recursos financieros, la innovación tecnológica y educativa, la conveniencia del intercambio académico entre las instituciones de educación superior, la naturaleza y objetivos de la bibliotecología. Como señalaba Pedro Zamora en “La enseñanza de la Biblioteconomía en México”:

La calidad de la enseñanza de las escuelas de biblioteconomía sin duda alguna, depende de la calidad profesional de su profesorado, de sus acervos bibliográficos de información, de su equipo y material audiovisual, y de la selección y calidad de sus alumnos (1975, p.105).

Resulta interesante resaltar el tema de “Investigación Bibliotecológica en México”, por Estela Morales Campos. Cabe recordar que la revista ha publicado documentos que contribuyen a la fundamentación teórica de la Bibliotecología, como es el estudio ya referido de Ario Garza Mercado en 1979 respecto a la Ciencia de la Información, el artículo de “Taxonomía epistemológica de la información” de Francisco Márquez, y en 1996 -3, “Primera investigación fenomenológica en la biblioteconomía”, cuyos contenidos, en esencia, siguen vigentes hoy en día. También

destaco el artículo de “Calidad de los Servicios Bibliotecarios: LibQual” (2016 -2), como ejemplo de una investigación aplicada.

Servicios de información y bibliotecas

“Los servicios serán tan buenos, como claros estén los objetivos en la mente y el corazón de quienes trabajan en nuestras bibliotecas”
Roberto A. Gordillo.

“Bibliotecas: instituciones de servicio”, es el título del trabajo que la Mtra. Guadalupe Carrión publicó en 1973 y que sintetiza, en el mismo, el concepto que se tenía y difundía de las bibliotecas orientadas al servicio. Inclusive, no se habla de establecer sistemas bibliotecarios en el país, sino de la necesidad de planear y fundamentar legalmente sistemas de servicios de información. Precisamente, en “Importancia y situación actual de los servicios de información científica y técnica en México”, de 1971, el maestro Roberto A. Gordillo refrenda la relación entre el avance económico e industrial, con el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Con las cifras existentes, hace un recuento de la situación por la que atraviesa el país en materia bibliotecaria, en donde se denota la necesidad de contar con un punto de partida para la planeación de un Sistema Nacional de Información.

De esta forma, los temas publicados en la revista que versan sobre los servicios bibliotecarios, representan el 23 % del contenido (bibliotecas 19, servicios 17, normas para el servicio bibliotecario 7, usuarios 3, acceso a la información 3, lectura 3).

A principio de la década de 1970, entre la problemática identificada en el área se encontraba la falta de lineamientos mínimos bajo los cuales las bibliotecas pudieran orientar sus labores. El Maestro Roberto A. Gordillo en “Disquisiciones sobre las normas mínimas para el servicio bibliotecario en escuelas de Medicina y en otras instituciones dedicadas al estudio de Ciencias de la Salud”, enfatiza esta necesidad para el caso de las bibliotecas médicas, y concluye estableciendo que en: “Todos los rincones de México, el servicio bibliotecario debe constituirse en un elemento de cambio creador, tanto en la mentalidad de

los universitarios como en la del más humilde del recién alfabetizado” (1974, p. 71).

En 1971 el maestro Gordillo escribe “Estructura, recursos y funcionamiento de las bibliotecas mexicanas”, en donde analiza las condiciones de las bibliotecas en el país y enfatiza la necesidad de contar con unas normas mínimas para las bibliotecas mexicanas y que se convirtieran en un primer paso hacia la cooperación interbibliotecaria. Por tanto, fue importante que la revista difundiera las únicas normas que hasta el momento servían como base para cualquier tipo de biblioteca en el país, las *Normas de la Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior y de Investigación ABIESI*, las *Normas para bibliotecas generales universitarias de Colombia*, así como la *Comparación entre las normas para el servicio bibliotecario de la ALA y la ABIESI*, publicadas en 1975.

Sin duda alguna, estos análisis contribuyeron para que en 1978 el Maestro Roberto A. Gordillo considerara que era “el momento propicio para el establecimiento y sostenimiento de un sistema de bibliotecas públicas en la República Mexicana y, por consiguiente, se adoptaran las normas mínimas que guíen todos los aspectos de su realización” (p. 9). Si bien en el país las condiciones de las bibliotecas es tan diversa, el tema de las normas ya no representa una urgencia, sin embargo, sigue siendo importante, ya que no se cuenta con normas actualizadas y pertinentes al contexto mexicano en cada tipo de bibliotecas, más aun cuando los sistemas bibliotecarios se enfrentan a procesos de evaluación permanente que miden la calidad de sus servicios, como se relata en “Sistemas de Gestión de Calidad en las Bibliotecas Universitarias” (2005 -2) y “Calidad de los Servicios Bibliotecarios: LibQual” (2016 -2).

Con relación al tipo de servicios, en la revista encontramos los fundamentos y las bases para el servicio de consulta y lo que hoy llamamos formación de usuarios. Estos servicios eran incipientes en 1967, año en que se publicó: “El servicio de Consulta”, en donde Elsa Barberena refiere que el aumento de la información motivó el nacimiento de este servicio, y

provocó la necesaria comunicación entre el bibliotecario y el lector–usuario. Define el servicio como la “ayuda brindada a los lectores para encontrar determinados datos necesarios para sus estudios o investigación, o satisfacer sus deseos de información basándose en la interpretación del material existente en la biblioteca”. Para brindarlo es indispensable contar con personal capacitado y las obras de consulta, así como material bibliográfico para proporcionar ayuda.

Recordemos que hasta la década de los ochenta aproximadamente, una problemática presente en las bibliotecas era la falta de materiales bibliográficos que fueran suficientes en calidad y cantidad para atender a las poblaciones de usuarios cada vez más crecientes. Por ello, Mary Edna Anders en “El servicio de consulta en las bibliotecas especiales” enfatiza que el propósito del servicio de consulta es suministrar información a preguntas específicas, para lo cual el bibliotecario deberá investigar fuentes y compilar bibliografías, y por último, deberá remitir la información y materiales recientes que lleguen a la biblioteca hacia las personas interesadas.

Por su parte, Pablo Velázquez en “Las necesidades internacionales de los servicios de consulta y de préstamo en las bibliotecas agrícolas”, resalta la importancia de contar con materiales como catálogos, directorios y el préstamo interbibliotecario para satisfacer necesidades específicas de información ante la carencia de bibliografía especializada en el tema.

Como se observa en la lectura de estos artículos que sustentan el servicio de consulta, se detecta y trata de atender la necesidad de formación de usuarios para la biblioteca. En este mismo número de 1967, se publica “Curso de introducción al uso de las biblioteca impartido en la Universidad de las Américas, A.C.” en donde Elsa Barberena comparte la experiencia obtenida en esta Universidad. Refiere que los objetivos del curso fueron: 1. Enseñar al estudiante que desconoce los servicios que imparte una biblioteca, 2. Encauzarlo a la investigación. En sus conclusiones señala la

pertinencia de que estos cursos se brindaran durante toda la trayectoria escolar del alumno, propuestas que fructificaron décadas después en diversas universidades del país.

En 1976 se traduce el documento “En busca de pautas para la instrucción bibliográfica en las bibliotecas universitarias,” elaborado por la ACRL con la finalidad de destacar la importancia que tiene el servicio bibliotecario para participar activamente en el apoyo a la función docente que tiene la institución a la que pertenece. Este documento es un antecedente de las normas de alfabetización informativa que hoy conocemos.

En los documentos que refieren a la prestación de servicios, se encuentra presente la necesidad de contar con personal preparado, ya no se diga profesional, por lo que Judith Licea en “Unidad de auto enseñanza: Servicios a los usuarios, una introducción”, de 1975, presenta una guía de aspectos básicos que deben de considerarse para brindar este servicio y con ello, tratar de paliar de alguna forma este problema.

Otros tipos de servicios que refiere la revista son “Los servicios de información científica y técnica” (1971); “Servicios bibliotecarios del INIP” (1980), “Servicios bibliotecarios y archivísticos en la ENBA” (1996-2); “Servicios bibliotecarios comunidades indígenas” (1999-2); “Vigilancia tecnológica” (2014), “Servicios bibliotecarios” (2016), “Servicios documentales y de información” (2016), “Biblioteca universitaria”; (2016) y bibliotecas académicas.

En la lectura de la revista, el descubrimiento del lector – usuario se observa como consecuencia del énfasis de los servicios y de esta forma, se publican “Niño, usuario de la biblioteca” en 1983; “Manual de estudios de usuarios” (1996 -2); “Cambios en la opinión y actitud de los usuarios” (1996 -3) y el “Profesor universitario como usuario y promotor de los servicios bibliotecarios” de 1985.

Por otra parte, las bibliotecas universitarias son las que tienen mayor presencia en los análisis y ejemplos presentados en la revista: “Bibliotecas universitarias” (1967), “Bibliotecas universitarias en México” (1976), “Biblioteca universitaria como apoyo a la docencia” (1979), “Universidad y biblioteca” (1980), y Bibliotecas universitarias, gestión de calidad (2015 -1).

Por supuesto, la Biblioteca Nacional (“La Biblioteca Nacional: su trayectoria y finalidades”, 1967; “Biblioteca Nacional” en 1989 y “Las bibliotecas nacionales” en 1999-2) la escolar, la biblioteca pública, la especializada y la móvil (Educamovil, 1979) y hasta los modernos CRAI (2017) se encuentran presentes en los contenidos de la revista, esperando ser analizados.

¿Cuáles son los principales cambios observados en este periodo? El aumento de la información, la facilidad de acceso derivado del avance tecnológico, el número de usuarios, el aumento de las ciencias, entre otros factores. En este entorno, es pertinente recordar la frase de Archibald MacLeish citado por Elsa Barberena en “Colecciones inéditas en la biblioteca del centro de fuentes para el aprendizaje de la Universidad de las Américas”: “Las bibliotecas no deben ser juzgadas por el número de volúmenes, sino por la calidad de sus colecciones”, como un recordatorio de la esencia del trabajo bibliotecario y archivístico.

Para terminar este rubro, y con las actuales condiciones del país, considero conveniente retomar lo expresado en 1971 por el Mtro. Roberto A. Gordillo, en el sentido de que, hasta que el servicio bibliotecario no se conciba y demuestre ser un servicio de utilidad social, será difícil que de la disciplina mejore su imagen pública, “puesto que el status se gana y la sociedad lo concede a la sociedad tan pronto como esta sociedad se da cuenta de que el servicio bibliotecario es una actividad creadora que abre oportunidades insospechadas a quien la aprovecha.”

Retos de las revistas en la actualidad

“Definitivamente, la «economía de la atención» según la cual la abundancia de información genera una pobreza en la atención (Goldhaber, 1997) se ha de incorporar en la reflexión sobre hacia dónde deben caminar en el futuro las publicaciones periódicas profesionales y otros medios equivalentes.”
Urbano, C. y Pons, A.

Evidentemente el mundo editorial ha cambiado desde que se publicó el primer número de la revista *Bibliotecas y Archivos*. En la actualidad, el desarrollo tecnológico, el ámbito digital, el acceso abierto, los requisitos de calidad establecidos por las agencias de investigación científica, entre otros aspectos, han puesto a los equipos editoriales ante un constante proceso de mejora continua para poder sobrevivir con éxito.

En el caso de las Ciencias de la Información en México, se podría pensar que el aumento del número de programas de formación disciplinar en los niveles de Licenciatura, Maestría y Doctorado que se han abierto en las últimas tres décadas, ha ocasionado un aumento de profesionales e investigadores en el área, por lo que las revistas mexicanas tendrían resuelto el tema de las contribuciones para incluir en sus números. Sin embargo, la realidad es otra, y lo cierto es que, salvo la *Revista de Investigación Bibliotecológica*, la mayoría presenta una seria escasez de propuestas para publicar, por lo cual considero que las preguntas planteadas por Orozco Tenorio en 1981 sobre ¿en dónde publican los investigadores del área en México?, ¿son suficientes los investigadores que existen?, y si ¿las publicaciones están dando respuesta a la problemática profesional?, siguen vigentes. En el caso de los programas de formación nivel Licenciatura bibliotecaria que existen en el país, es escaso el número de publicaciones venidas de las plantas docentes, en donde los profesores tienen distintos nombramientos y actividades que no se han conjugado para producir literatura académica y científica. Urbano, C. y Pons, A. (2017) refieren que:

El reto hoy para cada proyecto concreto, revista, boletín, blog, o perfil institucional en una red social, es saber dar razón de su existencia y demostrar el valor que se añade a un escenario informativo saturado... Por otra parte, la definición del

espacio profesional de estas publicaciones tiene en la actualidad un nuevo frente de debate: la existencia de un cierto divorcio entre la academia y los profesionales, caracterizado por los reproches no siempre fundados de falta de rigor “científico” en los trabajos de origen profesional y de falta de transferibilidad o de conexión con la realidad en los trabajos de naturaleza académica (Schlögl y Stock, 2008; Haddow, 2010; Koblas y Clyde, 2010). Se trata de un fenómeno presente en la mayoría de países y en todas aquellas disciplinas académicas que tienen su origen en una profesión y que en general acceden al estatus plenamente universitario de forma tardía.

Por su parte, Herrera, Licea y Gómez (2013) refieren que todavía quedan aspectos pendientes para analizar con relación a las publicaciones de la disciplina en el país, como son la evolución en el tipo de artículos escritos, definir los tipos de los artículos que se están publicando, analizar su contenido, los métodos que se están aplicando, que permitan identificar si hay una verdadera contribución teórica a través de las mismas.

Estos aspectos afectan la permanencia y continuidad de las revistas, el cual se convierte tal vez en el reto más grande que afecta las empresas editoriales. Así lo demuestran estudios como el realizado por López Roblero (1983) citado por Urbizagástegui, al estudiar

Los trabajos publicados en el período de 1990 a 1983 [así en el original], encontró que los bibliotecarios mexicanos publicaban sus trabajos en “53 revistas, de las cuales 16 eran publicadas por instituciones de enseñanza superior, 14 por dependencias gubernamentales, 11 por asociaciones profesionales y 12 eran independientes”. De esas 53 revistas encontradas, 12 eran de bibliotecología y ya en 1983, seis habían desaparecido y las seis restantes aparecían con muchas dificultades. En su artículo levantaba cuestiones relacionados a las contribuciones de los autores, al financiamiento de las publicaciones, a su distribución y consumo.

Conclusiones

“¿Cómo explicar el surgimiento de una revista de BCI? Esa acción no es un emprendimiento de aventureros, sino el reconocimiento de cierto grado de madurez alcanzado por el área de BCI en el país o región de edición. También la “calidad” de la revista es la manifestación de la calidad de los practicantes de esa ciencia en esa área y región”.

Rubén Urbizagástegui Alvarado

A partir de la lectura de los documentos de la revista se puede tener una visión de cómo ha evolucionado la disciplina Bibliotecológica y de Ciencias de la Información en el país, lo cual convierte a la revista *Bibliotecas y Archivos* en referente obligado para la comprensión de esta área de conocimiento.

En la primera etapa, uno de los propósitos de su creación fue la necesidad de generar una literatura propia en la disciplina acorde a las necesidades académicas y profesionales del país. Este propósito se logró con éxito.

Otro mérito por el cual se debe reconocer a esta publicación, es el esfuerzo que se ha realizado por mantenerla vigente, acorde al desarrollo disciplinar y tecnológico de cada época. Todo ello a pesar de las circunstancias y limitaciones económicas por las cuales ha transitado, como se relata en la presentación del primer número. Sin embargo, en la actualidad la revista cuenta con la fortaleza de tener una comunidad de personas comprometidas con la academia y la profesión, que le permite adaptar las innovaciones que surjan en el ámbito editorial, así como los criterios propios que requiere una revista académica.

Seguramente son muchas las sugerencias que la revista recibe con la finalidad de que siga contribuyendo a la profesión, por lo que externo una más. Se puede agregar una sección que dé cuenta de las contribuciones realizadas por la planta académica que ha transitado en tan noble institución como es la ENBA. En sus números encontramos referencias de personajes como la Dra. Teresa Chávez Campamones, Esperanza Velázquez Burgos y Pedro Zamora. Ojalá se siga enriqueciendo este aspecto con personalidades como Elsa Barberena Blázquez; Guadalupe Carrión, Ario Garza Mercado, entre otros, y su relación con la ENBA.

Es innegable que las condiciones de la Bibliotecología, Archivonomía y Ciencias de la Información han cambiado en estas cinco décadas, pero cada lectura de los ejemplares de la revista permite encontrar las bases y fundamentos de la disciplina, así como la problemática y los avances logrados a lo largo del tiempo, lo que convierte a esa revista en lectura obligada para la reconstrucción y comprensión de la historia de las bibliotecas y archivos en México.

Por último, se agradece la contribución realizada por la revista *Bibliotecas y Archivos* a lo largo de este medio siglo, y se le desea siga tan activa como hasta ahora, por muchos décadas más.

Referencias bibliográficas

Ashein, L. E. (1967) Las bibliotecas universitarias en los países en proceso de desarrollo”. *Bibliotecas y Archivos* vol.1 pp. 88-89.

Boletín de las Noticias de la Biblioteca Biomédica de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1974. San Luis Potosí, UASLP.

Cerino Hernández, M. T. (2010) *Don Rafael Montejano y Aguiñaga: Bibliotecario, Bibliógrafo y Bibliófilo*. Tesis presentada para la obtención del grado de Maestra en Bibliotecología y Estudios de la Información. Facultad de Filosofía y Letras /UNAM.

Diagnóstico de las bibliotecas de Instituciones de educación Superior e Investigación afiliadas al CONPAB - IES 1993 -2013 (2015). Baja California Sur/CONPAB.

Escobar Vallarta, Claudia, (2007). *El libro y el pueblo. Índice de artículos sobre bibliotecología y bibliografía. (1922-1926, 1928-1935)*. Tesis para optar por el título de Licenciada en Bibliotecología. Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Bibliotecología. UNAM.

Herrera - Miranda, I., Licea de Arenas, J., y Gómez - Hernández, J. A. (2013) Publicaciones

Periódicas en Biblioteconomía, Bibliotecología, Ciencias de la Información y Documentación en México: Tendencias Temáticas, Productividad y Redes de Coautoría: 1956-2006. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, vol. 36, n° 2, pp. 97-108.

Merlo V., J. A. (2017) Panorama de las revistas de biblioteconomía y documentación en español. *Enredadera, revista de la Red de Bibliotecas y Archivos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)*, n° 29.

Meneses Tello, F. (1996) Las publicaciones mexicanas en el campo de la bibliotecología. *Bibliotecas y Archivos*, vol. 1, n° 3, pp. 5-14.

Rodríguez R. Margarita; Escalante V, Ma. Inés; Rosas G. A. (1996) Panorama actual de las publicaciones periódicas en el entorno bibliotecológico mexicano. *Bibliotecas y Archivos*, vol. 1, n° 2, pp. 36-44.

Urbano, C. y Pons, A. (2017) “Legere et labora”: evolución de las revistas y boletines profesionales de biblioteconomía y documentación. *Enredadera, revista de la Red de Bibliotecas y Archivos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)*.

Urbizagástegui Alvarado, R. (2006) Las revistas de bibliotecología y ciencias de la información en América Latina. *Biblios*, n° 24, disponible en: http://eprints.rclis.org/8094/1/2006_00.pdf

Voutssas M. J. (2012) Aspectos para el desarrollo de una revista científica digital. *Investigación Bibliotecológica*, vol. 26, n° 58, pp. 71 -100.

Referencias Internet

Bibliotecas y Archivos. Disponible en: http://www.enba.sep.gob.mx/GOB/codes/comunicacion/publicaciones_institucionales.html